El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8385 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 5

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—***Provincias***, tres meses, 7'50 id.—***Extranjero***, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, ***D. Emilio Garrido López.***

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

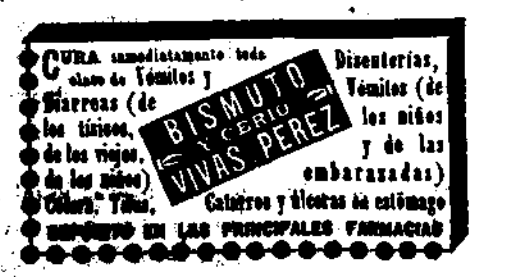
Viernes 18 Octubre de 1889.

DESPIERTA.

Despierta Elisa: el matinal albor
Las densas sombras ahuyentando va,
Y vuela el aura perfumada ya,
Sus alas leves en la fresca flor.
Ven; no hay encanto, para mi mayor
Que el que tu vista á mis sentidos da,
Ven, que en las tazas humeando está
El aromado y sin igual licor,
Café de *El Barco de Valencia* es,
De el que te gusta con pasión á tí
Porque conserva á par nuestra salúd.
Por él sin fiebre y con color te ves,
Por él me tienes á tu lado á mí
¿Serás ingrata con *El Barco* tú?

Los exquisitos chocolates, cafés y tés de *El Barco de Valencia* se venden en todas las tiendas de ultramarinos en la provincia de Murcia, representante general para las ventas al por mayor Benigno Sánchez Risueño, 3 Caridad 3. Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)



La criminalidad y los frenòlogos MODERNOS

II.

Respecto á la naturaleza y sitio de las facultades, conviene tener presentes estos datos: 1.°, que, según los experimentos de Cabanis, Flourens, Richeraut, Longet, Grimault, Ferrier, Rendu, Gratiolet, Biancoini y otros médicos y anatómicos distinguidos, puede existir lesión de las circunvoluciones y partes determinadas del cerebro, sin que desaparezcan las facultades, pasiones y actitudes correspondientes, según ciertos frenólogos, á dichos órganos lesionados; 2.°, que, según testifica Flourens, en varios animales se observa la permanencia de las mismas facultades después de haberles quitado partes notables, anteriores y posteriores, de la masa cerebral; 3.°, que, de creer á Gall, en la cabeza del carnero se halla el órgano que en el cráneo del hombre determina, según el mismo autor, la *teosofía*, ó culto de Dios, y esto no deja de ser soberanamente ridículo; 4.°, que algunos frenólogos hallaron en el cráneo del sabio Laplace ¡el órgano de la estupidez!; mientras que no se pudo encontrar en el homicida Fieschi el órgano frenológico de la *destructibilidad;* y 5.°, que, examinado por otros frenólogos el cráneo de Lacenaire, descubrióse que poseía los órganos de la *benevolencia* y de la *teosofía*, no hallándose el perteneciente al robo ó *adquisibilidad*, todo lo cual acaba de poner en solfa el flamante sistema de que hablamos, porque, precisamente, el tal Lacenaire fue un gran ladrón, autor ó cómplice de siete asesinatos y ateo teórico y práctico por añadidura.

Los frenólogos modernos dicen, sin embargo, que la experiencia demuestra que, destruido ó dañado el cerebro en el hombre desaparecen ó se perturban las funciones de la inteligencia y de la voluntad, y por tanto que estas facultades se hallan sujetas á órganos determinados y especiales, como las facultades sensitivas, y esta consecuencia es perfectamente ilegítima, porque no existe la misma relación entre el cerebro y la potencia sensitiva que entre dicho órgano y las facultades intelectiva y volitiva, toda vez que, siendo inorgánicas, no dependen de la materia orgánica directa ni inmediatamente, y solo sí indirecta, remota ú ocasionalmente, dado el estado de unión del alma con el cuerpo.

La lesión del cerebro determina, ó mejor dicho, *ocasiona* la perturbación de las funciones intelectuales y volitivas, no porque estas funciones se realicen por medio de órganos materiales, como las sensaciones, ni porque residan en el cerebro como en su órgano propio, sino porque en este órgano residen los de las facultades sensitivas, locomotivas, y principalmente los de la imaginación, cuya perturbación de funciones lleva, *por consiguiente*, la perturbación de las funciones puramente intelectuales, puesto que es sabido que, hallándose como se halla el alma unida con el cuerpo, no pueden funcionar actualmente tales facultades superiores sino á condición de funcionar *previa* y *simultáneamente* los sentidos y en especial la imaginación.

Decimos *previamente*, porque los sentidos ejercen poderoso influjo en la inteligencia para que pueda esta formar las ideas, atendido el famoso apotegma: ***nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu;*** y añadimos ***simultáneamente***, porque en el estado natural de unión del alma con el cuerpo, siempre que funciona el entendimiento, lo hace regularmente la imaginación formando y representando imágenes en relación con el objeto inteligible, y debe por necesidad hacerlo á veces cuando se trata de determinar ó concretar un objeto universal espiritual.

¿Quiere decir lo anteriormente expuesto que en el fondo de la moderna frenología no haya algo de verdad y que no sea posible obtener de ella algún conocimiento conjetural ó probable? De ningún modo. Lo que hay, que para venir en conocimiento de la verdadera frenología, deben tenerse en cuenta las siguientes condiciones:

1.ª Que ese conocimiento *conjetural* ó *probable*, no puede decirse hoy *absoluto* ni *científico*.

2.ª Que se apoye, no solo en datos *craneológicos*, sino también en datos *fisionómicos* y *fisiológicos*.

3.ª Que se limite á las tendencias é inclinaciones en sí mismas, sin pasar al terreno de los hechos, por consecuencia de la *inseguridad* que ofrecen los actos de las potencias sujetos al imperio de la voluntad y de la razón.

4.ª Que no presente ninguno de los absurdos é inconvenientes que hemos hecho observar, sobre todo, que se deje á salvo la espiritualidad del alma humana; demostrar además, por el imperio de la razón y la voluntad, que sabe imponerse á las más terribles tentaciones.

5.ª Que ninguno de los hechos ú observaciones frenológicas en que le sirven de apoyo sea desmentido por otros de la misma especie

Eso de pretender erigir en principio inconcuso de medicina legal las doctrinas de los frenólogos modernos, sobre ser una pretensión verdaderamente atrevida, va contra la moral y el derecho, porque el sistema de que hablamos no es en el fondo más que una puerta por donde todos los criminales pueden escapar de las penas señaladas en el Código penal, yendo otra vez impunemente á cometer sus fechorías. Efectivamente: si llegasen á ser reconocidas en los tribunales las doctrinas de la moderna frenología, ¿á qué criminal le faltaría una protuberancia ó una depresión en el cráneo, para *probar* que era loco, que era idiota, ó que se vió obligado, impelido y arrastrado *fatalmente* á cometer tales ó cuales desaguisados? Y ¿qué sería entonces de la Sociedad? Que, echado por tierra el orden moral y el derecho, habría que pedir á Dios se nos llevara luego al otro mundo para no presenciar cuerdamente tanta locura.

Un estudiante de derecho

La despedida de Mazzantini.

El «Gil Blas» publica el siguiente curioso y divertido artículo, dedicado á la partida de Mazzantini, de la capital de Francia.

«París ha recibido ayer el adios de Mazzantini.

El ilustre «toreador» ha dado las gracias á las mujeres francesas por la acogida que entre ellas ha encontrado.

Al mismo tiempo ha expresado toda su gratitud al «Gil Blas», por la simpatía que los redactores de este diario le han estado constantemente demostrando durante el tiempo que ha permanecido entre nosotros

Y ¡en verdad que Mazzantini ha tenido razón para dar gracias á las damas!

Eran muy numerosas las parisienses que se habían dado cita para aplaudirle en su última corrida.

Desde su palco, Elena Sanz daba la señal para los «¡bravos!» y su ejemplo era seguido por Lucile Chassaing, Jeanne Samary, Esther Margarariteau y una gran parte de nuestras más bellas actrices, las cuales tienen todas, como es bien sabido, su debilidad por los toreros.

En el segundo término se hacían notar por su calor entusiasta Deluhine Delizy, Berthe d'Egreville, Georgette Duvernet, Gabrielle Bardin, Emilienne d'Alencon, Leontine Campbell, Blanche de Limoux, Irma de Bury, Therese Rubens, Laure de Chifreville, Marion de Lorme, Beatrice de Castillon, Blanche Nildo, Latischeff; Luce de Blanchard, Jeanne Simon, Jane d'Artimon, Alice Harlow, de Armensil, Courvoisier, Suzanne d'Albas, Reine Ambrosini y otras muchas.

A las dos, los clarines dieron la señal del desfile y presentación de las cuadrillas.

Iba delante el peloton de la guardia verde, seguido de los timbaleros y trompeteros á caballo.

En seguida los alguaciles, cuatro de ellos montados, los doce restantes á pié, con trajes de Felipe IV, precediendo á la carroza de gala.

En la carroza, tirada por cuatro caballos que conducían de la brida seis palafraneros con librea, iban los caballeros en plaza Alfredo Tinoco y Luis de Rego, dirigiendo saludos á la multitud que les aclamaba.

Detrás los jefes de las cuadrillas: Angel Pastor, Valentín Martín y Mazzantini. Este último es objeto de una larga ovación.

Diríase que los expectadores temen verle por última vez.

En efecto, ¿quién sabe si el brillante «toreador», al verse rodeado de sus amigos de España, se acordará de sus amigos de París?

¡Quién sabe si querrá volver entre nosotros!

Detrás de los maestros marchan los banderilleros, los picadores, los carpinteros encargados del servicio de las puertas, los mozos de cuadra.

Los tiros de las mulillas, magníficamente enjaezadas, cierran la comitiva.

El presidente de la corrida echa las llaves del toril.

En seguida Mazzantini se lanza á la plaza furioso.

Le mata Angel Pastor uno de los mejores espadas que «l' Espagne possede».

Toca su vez á Mazzantini.

Antes de matar su bicho lo brinda á las parisienses, y dice:

—«Non pas adieu, mais au revoir!»

¡Estas palabras le valen una ovación.

El matador ha enviado su capote de gala al palco del director del «Gil Blas», al cual piensa dedicar su segundo toro.

La corrida continúa.

Concluído el intermedio, Angel Pastor se hace aplaudir de nuevo, é inmediatamente después de él Mazzantini entra en escena por segunda y última vez.

El torero llega al pié del palco del «Gil Blas», saluda á M. Hubert, nuestro director, que está allí en compañía de varios redactores, y dice:

—Brindo el toro que voy á matar á la bella dama que está presente, al director del «Gil Blas», y sus redactores. ¡Viva la prensa parisien! ¡Viva la Francia!

Terminado su brindis, Mazzantini se dirige al toro.

La fiera empieza le embiste, pero él la evita con destreza.

Durante algunos minutos Mazzantini hace gala de su habilidad, su agilidad y su bravura.

Por fin le dá la estocada. Entonces rompe á lo largo de las gradas un clamor de entusiasmo indescriptible.

Mazzantini podrá marcharse, pero nadie le reemplazará.

Arrójanle flores y coronas.

Vuelve al pié del palco del «Gil Blas» y de nuevo nos envía su saludo.

Valentín Martín despacha al último toro y la corrida ha concluido.

Este es el momento del desfile. Los guardias, los timbaleros, los alguaciles, los caballeros y los toreros, se dirigen á devolver al presidente las llaves del toril.

Mazzantini es objeto de las más lisonjeras aclamaciones.

El entusiasmo es mayor que al principio de la corrida.

Es un delirio.

El suelo del redondel se llena de bastones, flores, abanicos.

Mazzantini sube al palco de M. Hubert para saludarle por última vez.

Allí encuentra á Bacón de Vaux, á quien ha conocido en España.

Al llegar á la redacción, M. Hubert encuentra una carta de Mazzantini que éste le ha enviado antes de su salida para Madrid, y á la cual va un retrato adjunto.

La carta está concebida en estos términos:

«Respetable señor: Permítame V. el honor de dedicarle, como á todos los señores redactores de ese ilustrado periódico, el adjunto retrato; como testimonio de gratitud por el favor que me dispensaron al ocuparse de mi insignificante personalidad artística durante mi agradable permanencia en París.